UN NIÑO DE CABEZA DEL BUEY

Era el año de 1761 cuando en Cabeza del Buey nacía un niño al que sus padres llamarían Diego. Era el 21 de enero y hacía mucho frío. Su padre, que también se llamaba Diego, se sintió muy feliz

Fue pasando el tiempo y Diego crecía. Le encantaba aprender cosas nuevas y su padre que era profesor de latín se las enseñaba. Además le gustaba mucho ayudarlo en su otra profesión, la de farmacéutico.

- Diego, no toques eso, lo puedes romper- decía el padre-.

- Tranquilo, tendré cuidado. ¡Qué bote más extraño! y ¿para qué sirve lo que tiene dentro?

-Déjalo quieto. El contenido del bote es muy bueno para usarlo cuando alguien tiene dolor de cabeza.

-Y este otro, ¿para qué sirve?

-Ya está bien Diego. Vete a casa y ponte a estudiar. ¿Has hecho los ejercicios de latín?

-Sí padre. Eran muy fáciles y los acabé rápido.

-No eran fáciles, todo lo contrario, eran unos ejercicios de los más complicados que suelo poner. Aprendes muy rápido y el latín lo dominas a la perfección. Si sigues así pronto sabrás más que yo.

-Mira por ahí vienen mis amigos. Les voy a decir que pasen.

-No es buena idea. Aquí tengo muchos botes y los podéis romper. Debéis de tener cuidado.

-Lo tendremos, no te apures.

-Hola Diego- dijeron- que bien que te hemos encontrado. -Y ¿Para qué me buscabais?

-Queríamos que nos ayudases con la traducción de latín. Tenemos que utilizar muchas palabras y nos resulta muy difícil.

-De acuerdo. Venid nos sentaremos aquí. Pero si lo tenéis hecho casi todo, para qué queréis que os ayude.

-Sí, hemos ido poniendo los significados de todas las palabras pero al juntarlas, nos sale un texto que no tiene sentido. Léelo tú y verás

Diego lo leyó y rápidamente se dio cuenta del error.

- Ya lo sé. Los sustantivos están correctos pero los verbos no están bien conjugados y a algunos le habéis puesto un significado que no se corresponde con el texto. Lo cambiamos y listo.

- Pero no lo entiendo, decía un amigo, y tú cómo sabes que ese es el significado bueno.

- No sé cómo, pero lo sé y ahora si leéis el texto ya tiene sentido.

Diego padre se sentía muy orgulloso al ver que su hijo sabía más que los otros niños y que le pedían ayuda y éste no rechistaba y no le importaba explicarles las cosas -varias veces hasta que se enteraban. Empezó a pensar que era hora de hacer algo porque su hijo en Cabeza del Buey no podía aprender más Quizás había llegado la hora de mandarlo a estudiar fuera Mientras en su cabeza le daba vueltos a todo esto, los chicos ya habían acabado y salieron a jugar.

-Padre nos vamos. Vamos a ir a la Parroquia a saludar al párroco. El otro día nos dio caramelos y nos dijo que si volvíamos a ayudarlo nos daría más

A Diego le encantaba ir a la iglesia. Escuchaba misa los domingos con su familia y después conversaba con el cura. Era un hombre de avanzada edad pero con muchos conocimientos. El niño le decía que cuando él fuera mayor también sería cura, pero que no se iba a conformar con decir misa o dar algunas clases de latín, él estudiaría mucho para tener poder y hacer muchas cosas por los demás

El anciano cura se reía.

- ¡Qué cosas dices! De modo que yo no hago nada por los demás

-No quería decir eso. No me he explicado bien.

-Te he entendido, no te apures, pero de momento límitate a estudiar. Lo otro ya se

verá.

De esta forma pasaba Diego los días, hasta que cumplió los 11 años de edad. Sus conocimientos eran mayores que los de los niños de su edad. Su padre decidió hablar con el cura, cuyas ideas y opiniones eran muy respetadas en el pueblo y le contó su preocupación.

-No puedo enseñarle a Diego más de lo que ya sabe. Sé que aún es pequeño pero estoy pensando en mandarlo a estudiar a Salamanca. Me da pena porque es muy niño, pero es lo mejor.

Estoy de acuerdo. Si quieres que se dedique a la vida eclesiástica, tiene mucho que aprender y cuanto antes empiece mejor. Le esperan años de estudio pero eso no será un problema para él. Por cierto, tengo que contarte que además de listo tiene un gran corazón. Verás, te lo digo porque el otro día sus amigos y él vinieron a ayudarme a limpiar mis casullas y después les di un pedazo de pan a cada uno. Al salir de la iglesia, había en la pared de enfrente unas personas pidiendo y él troceó su parte de pan y lo repartió entre todos. Se quedó sin nada. Sus amigos le dijeron que era un ganso, que ahora él no tenía nada para merendar, pero eso no le importó y les dijo que siempre que viese a alguien necesitado le daría todo lo que pudiera.

-Eso también me preocupa-dijo el padre- porque me temo que nunca va a tener nada con ese corazón y esa manera de pensar que tiene.

Se despidieron. El padre de Diego pensaba en el camino la manera de decírselo a su hijo y esa misma noche tuvo la oportunidad

-Diego, hijo, te vengo comentando hace tiempo que tus conocimientos son superiores a tu edad. Lo he arreglado todo y a partir de ahora estudiarás en la Universidad de Salamanca.

- ¡Qué bien!

-Cómo, ¿no te enfadas?

No padre. Quiero mucho a mi pueblo, a mis amigos y a vosotros. Todo lo que tengo está aquí pero quiero hacer cosas nuevas y si puedo arreglar las injusticias mejor, para eso tengo que marcharme y Salamanca me parece bien. Conoceré gente nueva, además de estudiar y haré otros amigos, pero Cabeza del Buey siempre estará en mi corazón.

Al oír hablar a su hijo se le saltaron las lágrimas Era su único hijo varón y le hubiera gustado tenerle siempre con él, pero eso era ser egoísta y no estaba bien. Diego tenía que buscar su futuro.

Pasados unos días, padre e hijo partieron para Salamanca. Era el año de 1772. Una vez instalado en el Colegio Mayor, el padre regresó a casa. Se sentía triste y contento a la vez. Ojalá se encuentre a gusto -pensaba- todo lo he hecho por su bien.

Que poco podía imaginarse ese padre que su pequeño de tan solo 11 años de edad se convertiría con tan solo 25 años en Rector de la Universidad de Salamanca en la que cambiaría muchas cosas para que su funcionamiento y la enseñanza que en ella se impartía fuera mejor y que en los últimos años de su vida, metido de lleno en la carrera política, llegaría a ser Diputado por la Provincia de Extremadura en 1810 y que participaría en la redacción de la Constitución de 1812. Este hecho haría que el nombre de Don Diego Muñoz-Torrero permaneciera para siempre en la historia.

José A. Pizarro Sierra.
Categoría B. Narrativa